



MARCA REGISTRADA

EDICIÓN ESPAÑOLA

Santa Isabel, 45. Apartado 547.—Teléfono 1843
Horas: de 9 mañana á 4 tarde

CARAS BONITAS

SUMARIO

CÉSAR JALÓN
Sección vermuth.

P. IGLESIAS HERMIDA
Fernando López Martín.

F. VILLEGAS ESTRADA
En un café famoso y concurrido.

CLARITO
Nuestros artistas

y la guerra.

J. ALCAIDE DE ZAFRA
Tango de la peineta.

IGNACIO MUÑOZ
El otro género.

ANGEL G. LUGEA
¡Bendito amor!

EDUARDO MENTABERRY
El collar.

FIDEL PRADO
Rosa, la boba.

LUIS SANZ FERRER
Cantares baturros.

TOVAR, PACO MATEOS
y TINO

Varios dibujos y retratos de
Felyne Verbist, José Francés
y Fernando López Martín.

FELYNE
VERBIST

*Famosísima
bailarina bel-
ga, cuyo éxito
en el Teatro de
la Comedia ha
sido inmenso.*



5 cénts.



Se pare, ó se revienta.

Debe dar gusto ser mujer. ¡Tal se han puesto las cosas!

— En menos de una semana, han subido tres ó cuatro: unas, por regatear á su galanteador unas migajas de cariño; otras, por regatear al cotidiano fauno sus gracias y sus encantos. O lo que es igual, por no darles las gracias.

Hay un remedio —dirán ustedes—; por que, con no regatear, están del otro lado.

UN PAR DE GEMELOS

O GEMELOS DE UN PAR



—¿Así que éste es el de la misma edad que Felipín?

- Sí, mujer; si son gemelos...
- Pues no se parecen nada.
- Porque son del mismo padre.

Pero no es suficiente. Eso es, como decimos los eruditos, una solución de continuidad, un «tente mientras cobro», ó, mejor dicho, mientras cobran; ya que son ellas las que, á la postre, llevan para el pelo.

Porque la que regatea, pacta de hecho con el asesinato por la espalda; mas la que no regatea, asegura la vida por unos días, transcurridos los cuales, cae bajo el puñal masculino, so pretexto de los celos; esto es precisamente por no regatear sus encantos... á los demás.

Hay otro remedio —arguirán ustedes—: no regatearlo al «pretendiente», y regatear mucho «á los demás».

Exactísimo; pero «los demás» se instituyen en pretendientes, y ahí del conflicto.

Y es que las pobres mujeres madrileñas —y aludo á ellas, porque son las que más cerca nos tocan á los que vivimos en Madrid—, las pobrecitas mías están, gracias al salvajismo ambiente, en un plan de vida insostenible.

No las queda otro dilema que parir ó reventar, y muchas de ellas, de continuar en vigor los procedimientos actuales, pasarán, á no dudarlo, por el doble trance: parirán un buen día, y reventarán la peor noche en medio de la calle, donde caerán bañadas en su sangre; ni más ni menos que las finiquitadas en esta villa y corte días atrás.

Se pare, ó se revienta. Si hacen caso á los hombres, la mayoría las pondrán á parir. Y de la suerte que corren si se niegan á hacerles caso, da una idea la nota trágica de la Prensa diaria.

Y yo protesto con toda mi alma del procedimiento. Porque ahora, las mujeres necesitarán nueve meses para parir; pero para reventar, les basta con medio minuto. Cuanto más guapas, más cerca están de la browning y del puñal.

Dirá alguien que todo esto es muy serio para un periódico tan festivo; pero si los

MOVIMIENTO CONTINUO



—¿Harás el favor de no menearme más la butaca?

—¿Y cuando me lo haces tú a mí?

sensatos, los reflexivos, los ecuánimes, los que ven la mujer á través del prisma de la Humanidad, tienen derecho á protestar de tan frecuentes atentados, ¿no hemos de tenerlo nosotros, que consideramos la mujer, á más de como ser humano, como nuestra única idealidad?

¡Pues no faltaba más! Cuantos preconizan el respeto, serio y estirado, á la mujer, pueden dolerse de los crímenes pasionales. Cuantos predicamos que se vaya más allá de ese respeto, que ese respeto se sobresalte, siempre que sea para envolver los gentilísimos cuerpos de nuestras hembras en una ola de caricias sensuales y sugestivas, debemos condenar enérgicamente el proceder de esos hombres que, so pretexto de amar, dejan el calificativo de hombre de tal guisa, que el chacal y la pantera lo tomarían á insulto.

Estamos de continuo encima de ellas, y las matamos. A caballo, y gruñimos. ¡Si que debe dar gusto ser mujer!

Yo he llorado noches atrás, contemplando el cadáver de la joven asesinada en la calle de Ventura de la Vega.

Y me ha faltado poco para nuevamente verter lágrimas, minutos después, en el Café Colonial, observando á una preciosí-

sima criatura que desgranaba, inocente, en careajada cristalina por entre su doble y menuda fila de dientes de nácar.

¡Velay! — meditaba yo —. Blanquita Hungría, creo que la dicen en el mundo de las *varietés*. Es joven, guapa, guapísima, deseable... y, sin embargo, le tendría más cuenta trocarse en vieja, fea, desabrida, repugnante. Su fealdad le aseguraría la vida; sus encantos la dan, en cambio, cédula personal en un mundo donde las pobres mujeres han de decidirse por parir ó reventar, y, á las veces, por ambas cosas.

Y esto, que ocurría antes de tiempo en tiempo, de nueve en nueve meses, acaece ahora á todas las horas del día, cada lunes y cada martes, lo mismo en las rúas céntricas y concurridas, que en las callejuelas de los suburbios ..

CÉSAR JALÓN

CHIQUILLADAS



—¿Con qué se habrá hecho la chacha osa herida?

FERNANDO LÓPEZ MARTÍN

Hércules y poeta extraordinario.

El prologuista ideal de un libro de versos, sería un hermano del poeta. Un hermano inteligente é imparcial, que nos diera la impresión pintoresca del poeta. ¿Son interesantes los versos? Pues, sin duda, sentiremos la curiosidad de saber si también es interesante el hombre.

OLIVERIO WILSON.

Hace quince años —la mitad justa de mi vida— que conocí á este hombre en el pórtico del Museo de Reproducciones. Un amigo pronunció nuestros nombres; Fernando y yo nos estrechamos la mano, y puede decirse que desde aquel momento no volvimos á separarnos.

Fulimos como dos hermanos.]

Cabeza redonda de antigua bala de cañón; rostro armónico y estatuario de guerrero de Roma; espaldas montucosas, como Mirabeau. Su fuerza física es prodigiosa, como el vigor excepcional de Byron y de Danton.

Es un predestinado, sin duda.

A los quince años, su asombroso poderío muscular le permitía machacar el pulso á hércules famosos en el derribado Circo de Colón. Partía tres barajas juntas con las manos; y atenazando un duro

con los dedos, de un par de impulsos brutales, señalaba en el disco de plata la doblez.

A esa misma edad cantaba de baritono con voz que asombraba á los paseantes lejanos en parajes poco frecuentados del Retiro, y recitaba, en tono magistral, versos de Zorrilla, la famosa oriental de Pedro Antonio, y poesías propias que acariaban los oídos con toda la música romántica de la gran época española.

Sonaba incansablemente. Hablaba sin

parar, hasta volver loco á un santo de madera, y mentía sin el más ligero pudor; mentía de una manera mortal.

Era, y es, sin duda alguna, uno de los hombres más interesantes y mejor dotados de toda una generación.

Cinco años vivimos en el Retiro, como si fuéramos hijos de un guarda: sin salir de allí.

No podremos olvidar aquellos años de la juventud ó la niñez —como se llame— en que soñábamos con la gloria, con una mujer, con la futura celebridad, con todo el cortejo deslumbrante de romanticismos que hacen incomparable la vida de los adolescentes con imaginación. En aquella época, nuestro *romantiquismo* no nos im-

pedía, allá en un tabernáculo de la calle del León, lanzarnos sobre unos estupendos platos de judías y hacerlos cisco de un modo trágico en faenas dignas de inmortalizarse, como las Termópilas ó la batalla de Kleber en el Tabor.

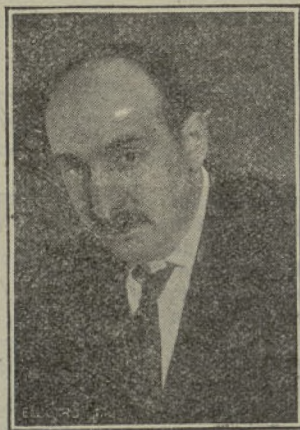
Pasábamos lastardes en el Retiro. Salíamos del Parque de noche ya, bajo la luz de la luna. Como reyes de leyenda cruzábamos, magníficos, por el Paseo de las Estatuas. Fernando, envuelto en su capa española, que pendía de sus hombros como un trapo, recitaba trozos de *Don Alvaro*, las *Orientales* de Zorrilla, y, más tarde, escenas inmortales de *Cyrano*, que sonaban en mis oídos como no sonará verso alguno jamás.

¡Cómo recitaba este hombre, caballeros! El poeta á quien vais á leer tuvo un momento de su

vida en que fué el primer hombre del mundo: está dicho. Talento, imaginación, simpatía, una elocuencia hiperbólica; una gracia brutal é inconsciente, que le permitía hacerse dueño de gentes desconocidas en un tranvía ó refuglados en un portal aguardando á que añojara un aguacero.

Recuerdo que en cierta ocasión fui yo á la estación del ferrocarril á esperar á Fernando, que volvía no sé de dónde. Nos metimos en un tranvía. Empezó á contarme

LOS NUESTROS



Fernando López Martín.

Autor de las inspiradísimas «Sinfonías bárbaras».

un viaje casual, estupendo, que había hecho con el famoso *Vivillo*. A los tres minutos, todo el tranvía escuchaba interesado la cálida palabra de mi amigo. Al llegar á la Plaza de Santo Domingo, un viajero, dirigiéndose al cobrador, le dijo:

—Cóbreme usted hasta la Puerta del Sol. Debería bajarme aquí; pero sigo para oír á ese hombre.

Aquel viajero, explorador de la calle de Preciados en tranvía, es hoy un gran amigo nuestro.

Por ser grande en todo este hombre, es épico hasta comiendo. Un famoso ex jefe de policía de la Habana —D. Luis Cenzano— nos invitó un día á su casa de Alcalá de Henares. Comimos como buitres. Fernando rindió honores desusados al cocido —hecho para veinte personas—, comiendo solemnemente ciento treinta y dos cucharadas de garbanzos.

Una de las horas más pintorescas de Fernando López Martín, fué aquella en que su poderío muscular excepcional le hizo pensar en dedicarse al circo de acróbatas. A los rayos de la luna, en el llamado Campo Grande del Retiro, asistíamos todas las noches á una interesante función acrobática. Fernando, tumbado en el suelo como una ballena, sostenía, con los brazos extendidos, el cuerpo de ese gran periodista sin fortuna que se llama Alejandro Ber. Este hacía toda clase de locuras de equilibrio sobre los puños proteicos que le sostenían.

Alejandrino, que en aquella ocasión— como ahora, como siempre— sostenía un duelo á muerte con los duros y las pesetas, usaba, debajo de un *manferlán*, heredado de Godofredo de Bullones, un *smoking* de la primera época del Cristianismo, que quitaba casi toda la cabeza.

LO QUE QUIEREN TODAS



- ¡Qué horror, casarse con un literato!
- Sería mejor tu primo el albañil, ¿verdad?
- Cuando menos, no sabe leer, lo cual, en la luna de miel, es una ventaja.

Fernando decía á Alejandrino:
—¿Adónde vas tan estirado con ese *manferlán* que Dios te ha dado?

Hace quince años que quiero y admiro á este gran hombre. Creo que su riqueza espiritual es inagotable. Su manera de hablar, su imaginación, su hipérbole, su talento estupendo, sus carcajadas, su apetito...

En fin; si he dicho lo que dije de este

UN CURIOSÓN



—¡Caramba, cuántas precauciones! Pues lo que es calzándose, no están, porque tienen ahí fuera los zapatos...



Nuestros artistas y la guerra.

MALLA, EN LIMA

Pocos días antes de embarcar, un íntimo amigo de Agustín le preguntó, allá en Lima:

—¿Quién es el mejor escritor de España?

Y el bravo matador respondió instantáneamente:

—Fulano de tal.

Fulano de tal era yo. La generosa respuesta de Agustín fué dada en justa reciprocidad á otra que, á propósito de su labor artística, formulé yo el año pasado, al salir de una corrida en Madrid, en la que alternó el diestro de Vallecas.

—¿Quién te parece el mejor matador de toros? — me interpeló un mi amigo.

—¡Malla!— contesté yo, á tiempo que pasaba el diestro, y todo ello en tono de voz suficientemente alto para que el diestro lo oyese.

Hay, no obstante, una diferencia en mi contra, á propósito de semejantes bombos mutuos. Y es la de que yo sé que Malla no es el mejor matador, y él no ignora que yo disto mucho de ser el escritor más talentoso; pero yo no po-

dré llegar á serlo jamás, y él está en camino, con poco que le ayude la suerte, de ocupar un puesto preeminente entre los estoqueadores contemporáneos.

Ahí está su campaña de Lima. Ahí están las reseñas de las corridas de toros celebra-

das en España el último domingo de Pascua. ¿Quiénes torearon miuras ese día? ¿Los fenómenos? No; Agustín García Malla. ¿Quiénes cortaron orejas? ¿Los fenómenos? Tampoco; Agustín García Malla. «Comparéis ustedes!»

Es el diestro de Vallecas un torero de lo más completito que hoy tenemos, y está, además, como ninguno de valiente.

Pero tiene una enfermedad gravísima: la modestia.

Se ha demostrado que no se puede ser modesto, y Malla lo es en grado superlativo. Así le ha costado subir; pues, en otro caso, estaría ya donde sus méritos le dan derecho á estar, es decir, á la cabeza.

Para que los lectores se den cuenta de la ilimitada modestia de este torero, transcribo, á manera de interviú, una corta conversación que ambos sostuvimos días atrás:



Agustín García Malla.

—Y qué, ¿se nota mucho la guerra en Lima?

—Muchísimo. Todo está carísimo allí: los alimentos, las distracciones, las mujeres...

—¿También para los toreros?

—También, por no decir que para los toreros lo están más aún. A nosotros solamente nos cuestan baratos los toros, ¡cuando no nos resultan caros!... Por lo demás...

—¿...?

—Todo eso son historias. Nunca he recibido esos billetes perfumados de princesas ó personajes por el estilo, invitándome á ver amanecer bajo techado. He tenido, eso sí, como cada cual, solicitudes, esas solicitudes, esas cartas llenas de pasión que escribió una mano femenina y que, invariablemente, traen una postdata diciendo: «Si no viene usted á la entrevista, mándeme, como elemento de disculpa, un solitario; pero yo creo mejor que me lo traiga usted.» Todo, todo está muy

caro. Y la gente tiene menos ganas de juerga que otros años. Antes se daban allí trece ó catorce corridas. Este año, siete. Antes bromeaban mucho las gentes:

—Qué sicalípticos deben ser sus compañeros, ¿verdad? —me preguntaban.

—Hombre, ¿por qué?

—¡Je, je! Porque toorean con *malla*!

—¡Pues más sicalípticos serían si toorean sin malla! —les respondía yo.

—¡Je, je; pues es verdad!

Pero este año, nada. Me decían respetuosamente: «¡Adiós, don Agustín!»

Comprenderá el lector que la modestia de Agustín es infinita, porque ciertamente, la guerra ha trastornado todo y todo lo ha encarecido; pero hay «cosas» que, de siempre, les han salido de balde á los toreros. ¡Y Malla es un gran torero! Y si no, al tiempo.

CLARITO

Tango de la peineta

Luciendo brillantes,
¡ay!

luciendo brillantes...
¡Pero en cambio, ahora te falta...
lo que te sobraba antes!

Tú, peineta no tenías,
y ahora peineta me gastas.
¿Quién te compró esa peineta?
¡Esa peineta tan alta!

Peineta de coralillos,
con los dientes de carey;
con la que presumes más
que con su corona el rey.

Quitatela pronto,
morenilla mía...
Que yo te compraré otra
¡cuajada de pedrería!

No te des más tono.
Ven.

No te des más tono.
Que si tú te olvias
de lo que yo hice...
tú lo que tú has hecho...
¡yo te lo perdono!

Vente conmigo, gitana;
lo que pueda hacerse hoy...
no hay que dejarlo para mañana.

Vente...

Vente...

Y no se te importe un pito
de lo que luego diga la gente.

¡Vente!

J. ALCAIDE DE ZAFRA



José Francés.

Cuya interesantísima conferencia en el Ateneo sobre los caricaturistas españoles, es objeto de grandes elogios y comentarios.

EL RAPTO DE MODA



Cómo empieza.

El otro género.

¡PROSIGAMOS!

El amor es la esencia de la vida. Eso de «rumor de besos y batir de alas», es un toque de visperas de la vecina catedral; si no amason hasta los seres microscópicos de la creación, la existencia sería una cuesta abajo que habría de tener por finalidad un desierto, en el que no se encontraría, como tal desierto, ni una gota de agua, ni una gota de vino, ni una gota de leche.

Yo aseguro á ustedes que pasaría el Sahara de cabo á rabo (y conviene fijarse en que hasta el Sahara tiene rabo), antes de que el amor me cerrase sus puertas; y digo esto de «puertas», porque la experiencia nos ha enseñado que el amor,

abiertas ó no de par en par, tienen más de la Sublime Puerta.

¿Qué mal realizan las artistas dedicadas á la sicalipsis? ¿A ese arte (más arte de lo que algunos imaginan), donde se vende *vermouth* sin aditamentos fecundantes de ninguna especie? A las obras sicalípticas, deben su virilidad una porción de decadentes; á las obras sicalípticas, deben su resurrección muchos centenares de vírgenes en el olvido; á las obras sicalípticas (y esto hubiera de ser objeto de una subvención del Estado), deben su inocente alentar un millón de seres.

¿Quiénes lo combaten? Los que más lo aplauden, y los que con más entusiasmo piden «la pulga»; los que no pueden hacer saltar sus deseos por encima del atrincheamiento de las candilejas; los que van á amonestar á una artista, y mojan los de-

dos en la pillilla del agua bendita de su exagerado descote.

¿Queréis, en resumen, saber lo que es el amor?

Pues poned oído á sus más indiscutibles autoridades:

Pastora Imperio.—El amor es una estrella fugaz, que pasa rápidamente por nuestro cielo sin casi dejar tiempo para que probemos á lo que sabe. ¡Es un misterio que no lo conoce ni el gallo de la Pasión!

La Goya.—Según dijo un célebre general, su cuerpecito, ¡vaya calor!, era ya muy viejo para unos huevos pasados por agua.

Mi amor debió decir lo mismo, porque es evidente que el cariño se resquebraja y se hunde con las humedades. Si yo lo llevo á saber, ¡por la Goya me embarco y ol!

Nelly-Nell.—El amor es una aburrición en cuanto pasa el Estrecho. ¡Yo lo pasé cuando no se había hecho ni el Canal de la Mancha!

Emilia Benito.—¡Un rapto, una violación, un delirio!... ¡También el amor puede concentrarse en un melodrama!

¿A qué seguir? Sin responder de que las opiniones que anteceden sean auténticas, mis lectores comprenderán que son exactas.

El amor sigue siendo lo que en el tan bien anunciado y acreditado Paraíso terrenal.

Un Adán que hace el primo. Una Eva

que está deseando que la serpiente entre en acción.

Una serpiente que se cuele sin sentir...

¡Y una humanidad que, multiplicándose en millones de seres, da hasta las vidas necesarias para que se las merienden á millones en la culta, humana y civilizadísima guerra europea.

Se continuará.

IGNACIO MUÑOZ

¡Bendito amor!

No saciaba mi amor la galanura de tu frase, exquisita y misteriosa, ni la triste mirada luminosa que á tus ojos llevó la calentura.

Yo anhelaba, estrechando tu cintura de palmera, flexible y voluptuosa, morder con frenesí la abierta rosa de tus labios de báquica escultura.

Ahogar tus gemidos con abrazos; que á tu cuerpo, enroscándose mis brazos, te libertaran de los de la Muerte...

Te mataba el amor nunca gustado, y entregándote al hombre deseado, volvería la sangre á enrojecerte.

ANGEL G. LUGEA

EL RAPTO DE MODA



Cómo acaba.

EL COLLAR

(CUENTO)

Lueve copiosamente, y hace frío. Es una de esas noches de invierno en que las calles de la corte hállanse desiertas. Junto a la puerta del Teatro Real,

NO HAY COMPROMISOS



Ella. — Que no, y que no, ¡ea! Que cada día me buscas un compromiso.

El. — ¿Y por eso gruñes? ¡Pues cuántas andan rabian do porque ni hay quien se lo busque, ni lo encuentran ellas!

un golfillo de unos diez y seis años, espera á que la función termine para abrir las portezuelas de los coches y ganar unas cuantas monedas. Los aurigas, soñolientos y maldicientes, sufren el recio aguacero.

Una jovencueta, que representa unos catorce años, paliducha y esmirriada, envuelta en un grosero mantón, dirigese hacia la puerta principal, donde el pilluelo, acurrucado, se ha quedado dormido.

— ¡Mela! ¡Mela! Despierta, que ya salen. Abre los ojos el hijo del arroyo.

— ¡Calla! Inés, ¿eres tú? Pronto has despachao las *Corres*...

El *Mela* no tiene más remedio que dejar á su compañera para ir á su obligación, pues empieza á salir la gente del coliseo.

Poco tiempo después, han desfilado todos los carruajes, quedando la calle solitaria.

Sentada en un banco de la Plaza de Oriente, Inés aguarda á su hombre. Con el delantal, límpiase las lágrimas. Debe ser muy tarde, y el *Mela* no viene. Esto la hace pensar si se habrá encontrado con la *Ricitos*, que chalaíta anda por el mozo.

A lo lejos óyese un silbido del *Mela*. Inesilla, al oírle, corre gozosa á su encuentro.

— Bésame, pero muy fuerte; ¡anda, negrazal!

— Pues ¿qué ocurre?

— Casi nada: la suerte que hemos hecho esta noche; ya no seremos golfos.

Y la cuenta que se ha encontrado un magnífico collar, que, sin duda, ha perdido alguna señorona.

— Mirale — habla el *Mela*, sacándole de debajo de su mugrienta boina.

— A ver cómo me sienta, nenito — exclama la Inés, poniéndose con coquetería el magnífico hilo de perlas y brillantes.

— Mira: con el dinero que nos den de gratificación, nos buscaremos un medio de vida. ¿No eran tus deseos aprender á planchar, mi nena? — la dice el golfo, acariciándola.

— ¡Nunca creí que fueses tan chala! Vamos, que no lo devuelves; así que no valdrá poco ésto.

— Si no es falso, Inesilla; porque á lo mejor, esas señoronas de mucho postin...

El amante siente deseos de besarla; pero la perversa criatura, quitándose el collar,

se retira de su lado despreciativa. De los labios de la gofa sale un insulto; suena una bofetada.

—Nadie me ha pegao en la cara más que tú; ¡míalas si no me las pagas! —exclama á la vez que echa á correr.

El *Mela* siente remordimiento por haberla maltratado, y al encontrarse sin su morena, que es su único cariño, mira con pena el maldito collar, causante de su desgracia.

Al siguiente día, en la sección de noticias de los diarios, aparece la pérdida del magnífico collar. Este pertenece á una noble marquesa, la cual da espléndida gratificación.

Estos renglones los leen Inesilla y otro golfo, apodado el *Blusa*, en el cafetín de la calle del Amparo.

—Oye, reina: ¿quieres que nos vengamos de ese pasmao?

—No sé cómo —le responde, moviendo con la cucharilla el vaso de recuelo.

—Mira: antes que él vaya á casa de la marquesa, vamos tú y yo.

—¿Y á qué?

—Al decirle que vamos á darla noticias del collar, nos recibe; yo me echo á llorar, y tú, muy triste, la cuentas que estando durmiendo en los soportales de la Plaza Mayor, la alhaja nos la ha robado el *Mela*.

—¿Sabes que eres listo?

—Toma, como que ya he cumplido tres quincenas.

Aquella tarde, al anochecer, es conducido el *Mela* en la cuerda de presos, como quincenario.

En la calle de la Princesa, junto á la Iglesia del Buen Suceso, Inés y su nuevo amante le dicen «adiós», sonrientes. El pilluelo rompe á llorar, y los guardias, empujándole brutalmente, pronuncian estas palabras, con acento de rencor:

—¡Anda, ladronzuelo; cómo se conoce que eres novato!

Quince días después, el golfillo inocente ha cumplido su quincena. Una mañana, corre tras de un coche de punto para subir el baúl y ganar una pesetilla.

En la calle del Carmen, se da frente con Inés y el *Blusa*, que, amorosos, caminan cogidos del brazo.

Saca la navaja y, certero, la hunde en el pecho de su rival, mientras la hembra

de sus amores sonríe, viendo cómo los hombres se matan por ella.

EDUARDO MENTABERRY

Rosa, la boba.

La bobería de Rosa era proverbial en toda la aldea; los mayores desatinos y astracanadas que oía contar, tomábalos al pie de la letra como hechos sacados de los Evangelios, por lo cual era el tema de risa de todos los habitantes del lugar.

Su tipo, de una vulgaridad estúpida, no era el más á propósito para inspirar pasiones ni desear su posesión, por lo cual los mozos divertíanse con ella de palabra, sin que á ninguno se le hubiese pasado por la

LAS SOMBRILLAS DE AHORA



—Hija, estos mangueros me han puesto perdida. ¿Verdad que debían suprimir las mangas?

—Por lo menos, á mí me gusta más el mango...

LA BUENA CRIANZA



—Eres un sinvergüenza. Ves que estoy con don Enrique, y entras en la habitación sin sombrero, para que comprenda que «eres de casa».

—Es que me han enseñado á estar descubierta cuando hay visita.

Imaginación ni una sola vez, posesionarse de su cuerpo, más ó menos desgarrado.

Pero un día cocióse en el majín de Gorio la tal idelca, pensando muy cuerdamente que un estreno regular tiene más atractivos que una buena *reprise*, y ante tal deducción propúsose conseguir de la moza tonta, lo menos tonto, ó viceversa, que ésta poseía.

Lo que se proyecta, se hace. Una tarde calurosa de Agosto, en que el sol cala como plomo fundido, Gorio encontróse á Rosa en las afueras del pueblo, ensimismada en

su distracción favorita, que consistía en cazar grillos, urgando con una paja en el agujero.

Rosa, al sentir los pasos del zagal, requirió de éste silencio, temerosa de perder la pista de uno de aquellos preciosos animalitos, que eran su obsesión.

Cuando le hubo aprisionado, le interpeló:

—¿Aónde caminas, zagal?

—En busca de grillos —replicó Gorio.

—Pos mira, mozo, aquí hay muchos.

—¡Qué ha de haber muchos! Para grillos, en un lugar que yo me sé.

—¿De veras? —preguntó Rosa con los ojos encendidos, ante la perspectiva de poder llenar la jaula, que no abandonaba ni para dormir.

—Y tan de veras —contestó Gorio con una maliciosa sonrisa, que ella no pudo comprender.

—¿Me llevarás contigo?

—Si tú quieres, bueno. Además, te enseñaré un modo que tú no conoces para coger más y á montones.

—Andando, pues —fué la respuesta de Rosa, cogiéndose á su brazo.

Gorio, que quería evitar le viesen con la moza y se divulgase su faenita, torció á la izquierda, camino de un sitio aislado y seguro que él conocía. Por el camino iba mirando á la moza, y no le parecía tan despreciable como otras veces, influido quizá por el enervamiento de aquella tarde asfixiante.

Llegaron á una especie de cueva formada por el equilibrio de unos peñascales.

Gorio empujó á Rosa al interior...

Al cabo de un rato, Rosa pregunto:

—¿Y los grillos?

—No te impacientes, mujer, que ahora saldrán.

—Si, sí —respondió la moza con aire de duda—, pa esto mismo me han traído aquí muchas veces Toño, y Andrés, y Ruperto, y los grillos no han salido nunca.

FIDEL PRADO

Para toda clase de trabajos tipográficos, dirigirse á la

Imprenta de "Ediciones España,"

Calle de Santa Isabel, 45.

Cantares baturros.

Los años de una mujer
no es fácil *adivinar*:
á unas, se les echan menos;
á otras, se les echan más.

Vas diciendo que tu novio
no tiene un dedo de frente.
Míralo bien de perfil;
verás cómo si lo tiene.

Según están los negocios,
nada tendría de extraño
ver, en lugar de viajantes,
vijantas con el muestrario.

Andan por las capitales
unas *presonas* tan finas,
que llaman mamá á las suegras,
y á las criadas, criadillas.

Anoche, por tu ventano,
se metió un bulto *mu grande*...

LOS POETAS EN PRIVADO



- Ya sé en qué romance estás pensando.
— ¿En cuál?
— En aquello de
«Si á medida de las manos
dejas volar las palabras...»
— Chica, te has corrido demasiado. Pen-
saba en lo de la medida nada más.

(Dentro de unos cuantos meses,
veremos por dónde sale.)

No sé por qué Dios te puso
cinco dedos en *ca mano*;
que á *tú*, por desocupada,
de cinco, te sobran cuatro.

Si yo *fuera emperador*,
t'haria mi *emperaora*;
mas como soy zapatero,
sólo puedo *hacete botas*.

Cambia, mañica, de oficio,
si es que quieres ser mi novia;
porque en un hombre, está feo
que diga *mi peinadora*.

Luis SANZ FERRER

Agentes exclusivos en Sud América
MASIP Y COMPAÑIA
RIVADAVIA 698.—BUENOS AIRES

Talleres particulares de Ediciones «España» (S.A.)

La Paz el mejor papel de fumar

LA INGLESA

Primera casa en gomas
higiénicas.

MONTERA, 35, (Pasaje)
y VICTORIA, 3, Ortopedia.

Catálogo gratis enviando sello.

Viuda de José Lerín

Encargada de la venta de La Hoja de
Parra en Madrid. Abada, 22, tienda.
Reparte toda clase de periódicos y revistas

Agente exclusivo para los anuncios de LA
HOJA DE PARRA

Francisco Pastor, San Bernardo, 1, 3.º

IMPRESA

DE

Ediciones España

Calle de Santa Isabel, 45.

Apartado 547. MADRID Teléfono 1.843.

En esta imprenta se hace toda clase de periódicos, folletos, memorias, circulares, facturas, cartas comerciales, etc., á precios económicos.

ORINA

Las SALES KOCH curan SIN SONDAR NI OPERAR la uretra, próstata, vejiga y riñones. Dilatan las estrecheces, rompen la piedra y expulsan las arenas, curan los catarros é irritaciones de la vejiga; calman al momento las punzadas y horribles dolores al orinar, limpiando la orina de posos blancos purulentos, rojizos y de sangre. Las SALES KOCH no tienen rival por su acción rápida y segura. Venta en las boticas del mundo. Las CÁPSULAS KOCH cortan en DOS DÍAS, sin peligro, los flujos bienorrágicos secretos recientes y modifican los crónicos. Para lograr un éxito fijo pídense gratis á la CLÍNICA MATEOS, Arenal, 1, de MADRID (España) el método explicativo infalible.

Antes, EN EL LECHO CONYUGAL y después!

Condiciones que han de reunir el hombre y la mujer para considerarse aptos para la relación sexual (órganos genitales, estructura, dimensiones, defectos que imposibilitan, etc.) Consejos que deben tenerse en cuenta en la relación sexual para que ésta se verifique en forma fisiológica (placer, duración, posiciones masculina y femenina, etcétera); precauciones que deben adoptarse para que los abusos no debiliten, perturben ó aniquilen el poder genital, conservándose siempre la virilidad y potencia de la juventud más robusta. Es pues, este libro una verdadera guía para el hombre y la mujer que quieran conocer los secretos más íntimos de la relación sexual, considerando su placer y detallando las aberraciones del instinto genital, hijas de la lascivia y el libertinaje. **3 pesetas.** Buenas librerías de España.—En Madrid, Fé, San Martín, Puerta del Sol, 15 y 6; Ros, Jacometrezo, 80. Se remite por correo certificado, enviando 3 pesetas por Giro postal á *Archivo*. Apartado 432, Madrid.

CUATRO LIBROS INTERESANTES

Fruta prohibida. = Los quince goces del matrimonio. []

Misterios y secretos del lecho conyugal (dos tomos con grabados).

Se envían á provincias, certificados, los cuatro tomos por cinco pesetas en Giro postal, mutuo ó sellos de Correos. Al extranjero y América se mandan por cinco francos ó un dollar.—Los pedidos, con su importe, diríjense únicamente á *Antonio Ros, librero, Jacometrezo, 80, 4.ª derecha, Madrid* (Casa fundada en 1896).—*Biblioteca privada*.—Catálogo gratis remitiendo sellos por valor de 0,50 ptas.—*Exportación, por mayor, de revistas ilustradas y periódicos á los señores libreros y corresponsales de España y América.*